

Elecciones en Estados Unidos

¿En que quedamos?

Eduardo José Sánchez S.
 Director de Investigaciones del ICP

El pueblo estadounidense ha elegido a sus representantes para los próximos dos años. En la Cámara, los demócratas han asumido la mayoría con el 52.8% (230 Representantes) mientras que los Republicanos se sostienen con un 45.5% (198 Representantes). Siete sillas (el 1.6%) se encuentran sin un ganador claro; sin embargo, en la mayoría de ellas los Republicanos sostienen el liderato. El senado pasa a 51% para los Demócratas y 49% para los Republicanos.

Como podemos ver, tanto el Senado como la Cámara estarán por lo menos los dos próximos años en manos del partido Demócrata, situación que no se veía desde hace más de diez años y que más que una victoria contundente marca un punto de inflexión donde la tendencia de votación comienza a favorecer a los demócratas. Es de esperar que a corto plazo empecemos a observar grandes cambios tanto en la política interna como externa del gobierno del Presidente Bush, ¿hasta que punto esto puede afectar a Latinoamérica y en especial a Colombia y Perú, países pendientes de la aprobación del tratado de libre comercio?

El Senado

Contando con los estados independientes (Conneticut y Vermont) los demócratas tuvieron una ganancia de seis senadores:

Estado	Ganador (D)	Perdedor (R)
Missouri	Claire McCaskill	James Talent
Ohio	Sherrod Brown	Mike DeWine
Pennsylvania	Robert Casey	Rick Santorum
Rhode Island	Sheldon Whitehouse	Lincoln Chafee
Montana	Jon Tester	Conrad Burns
Virginia*	James Webb	George Allen

Fuentes: New York Times/Washington Post

De los seis senadores, tres (Brown, Casey y Webb) han basado parte de su discurso pre-electoral en una crítica abierta a los tratados comerciales pues suponen, a su juicio, una inmensa pérdida de trabajos para los norteamericanos. Inclusive Sherrod Brown (OH) ha hecho un llamado a renegociar todos los grandes tratados comerciales firmados por los EE.UU. en especial el NAFTA (*The Economist*, "Slow Track", 11/02/2006). En cuanto a los otros tres senadores, Whitehouse y Tester, aunque más moderados, se han pronunciado también en contra del libre comercio, en especial, en el caso de Whitehouse en contra de NAFTA y CAFTA (ontheissues.org), mientras que

McCaskill se ha pronunciado a favor del libre comercio.

Como podemos ver, en temas de comercio, hay posiblemente cinco votos más en contra de la aprobación de los tratados de libre comercio con Perú y Colombia. Pero más que perder cinco votos, se han perdido aliados importantes tanto para el libre comercio como para Colombia; Senadores de la influencia de Chafee, DeWine o Talent, pueden ser decisivos para los intereses colombianos y peruanos. Sin embargo, esto no implica que todo esté acabado. El Senado, va a quedar conformado por un 51% Demócrata contra el 49% Republicano y en estos casos, las posiciones de partido no son tan evidentes como cuando se discuten temas de agenda interna., por lo tanto la cuestión pasa más por necesidades internas de cada estado que por cuestiones de interés nacional.

La Cámara

La Cámara arrancará el próximo año con un nuevo portavoz (*speaker*), Nancy Pelosi, demócrata (CA) de corte liberal y pragmática, madre de cinco hijos y, por ahora, la segunda en la línea de sucesión presidencial (*Washington Post*, "Pelosi Steps Into the Spotlight", 11/09/2006). Ha votado en contra del CAFTA y de la autorización de *Fast Track* en 1998, sin embargo, votó a favor de los acuerdos comerciales con Chile, Australia y Singapur (ontheissues.org).

Sumado a su record de votación, se espera que impulse las políticas que la han llevado a este cargo, entre las cuales se encuentran:

- Incremento en el salario mínimo
- Incentivos a la búsqueda de energías alternativas
- Incentivos para mantener los trabajos en EE.UU
- Llevar al Presidente a debatir más abiertamente sobre la guerra en Iraq (*Washington Post*)

Sin embargo, el hecho de que el partido demócrata llegue a asumir la mayoría, no significa que haya unidad de criterio; son muchos los temas frente a los que no hay acuerdo, entre ellos la guerra en Iraq y el libre comercio. De hecho, frente a este último, el partido va a enfrentar una seria división pues el grupo denominado *Blue Dogs*, de filiación demócrata pero con tendencias conservadoras (votaciones similares a las republicanas), amplió su base y pasará a controlar por lo menos un quinto del *caucus* el próximo año (*Washington Post*).

¿En qué quedamos?

La votación favorable al partido demócrata muestra una realidad: el descontento frente al Presidente Bush y en especial frente al manejo de la guerra en Iraq, de hecho Octubre (mes crucial en la definición de candidatos) se convirtió en el cuarto mes con mayor número de bajas desde la incursión en este país (*AOL News*, 10/30/2006), esto sin duda pesó en las elecciones e hizo que la franja de opinión que se mostraba indecisa en los meses anteriores pasara a tomar partido a favor de los demócratas. Sin embargo, el hecho de que los votantes se hayan pronunciado en contra de Bush, no significa que necesariamente lo hayan hecho en contra de los republicanos. Es cierto, el partido republicano perdió, pero con un Presidente que tiene uno de los índices más bajos de popularidad - 35% - (*CNN*, 11/06/2006) en la historia reciente de los EE.UU., mantenerse cerca de los demócratas puede llegar a considerarse una victoria. La verdadera lucha está por verse en 2008, cuando se elija nuevo congreso y nuevo presidente, y cuando las circunstancias muestren con mayor claridad la capacidad del partido Republicano de ajustarse a las circunstancias limitando los daños sufridos por la paradoja de Bush (Iraq lo levó a la victoria en las segundas elecciones presidenciales y paradójicamente lo está llevando a la derrota en las legislativas).

Uno de los temas más interesantes de esta elección, que fue reseñado en nuestro primer *policy report* (Conceptos ICP “Elecciones en Estados Unidos”) sobre el tema, es el del financiamiento de las campañas. De acuerdo al New York Times (09/20/2006), en los comités nacionales los republicanos contaron con más del triple del presupuesto que los demócratas (US\$39 contra US\$11 millones) y sin embargo perdieron. Esto, sumado al hecho que una mayor cantidad de grupos de interés con poder económico apostaron por los republicanos, puede estar implicando también una variación en el acceso a los congresistas, pues es de esperar que los grupos de interés que se la jugaron por la victoria republicana, al no contar con sus candidatos, pierdan alguna capacidad de influencia al interior del congreso (en contravía de aquellos que apoyaron a los demócratas). Por lo tanto, las políticas que hasta este año tenían mayor fuerza al interior del partido Republicano y del Congreso, tales como MEDICARE o defensa, comenzarán a ser reemplazadas por otras menos polémicas y con mayor grado de consenso. Sin duda, unas de las mayores perjudicados con este relevo partidista fueron las oficinas de cabildeo, las cuales perdieron (por ahora y mientras se reajustan) influencia en el congreso.

Precisamente en las connotaciones del consenso puede estar la clave para los intereses colombo-peruanos en particular. Si el TLC y el APTDEA logran ser percibidos como políticas no de gobierno sino de Estado, es posible que encuentren más adeptos dentro del partido demócrata y, en consecuencia, tengan un trámite menos tortuoso, sin importar si ello se da en esta legislatura o en la próxima. El riesgo político que un congresista asume al aprobar un tratado de libre comercio es muy alto, y de la capacidad que ellos tengan de cuantificar la pérdida o generación de trabajos en cada uno de sus estados depende gran parte de su apoyo. En este

punto radica la importancia de acompañar a cada uno de los congresistas, pues tanto el gobierno peruano como el colombiano deben ser capaces de proveer los insumos técnicos suficientes para convencerlos. Sin embargo, si bien debe haber acompañamiento técnico, también debe existir un manejo político más estratégico. No es justificable la presencia de un presidente haciendo lobby por un tratado que tiene en estos momentos un trámite interno. La excesiva complacencia con la que el gobierno colombiano ha manejado el tema es preocupante. Una cosa es proveer argumentos técnicos, situación que bien pueden manejar los equipos del gobierno y del sector privado, pero otra es reunirse con congresistas para hacer lobby; esa función no le corresponde a un jefe de estado y además de ser inconveniente, puede llegar a ser contraproducente pues al mostrar ese excesivo interés político, se abren las puertas para que prácticamente se invite, con gestos, a renegociar acuerdos y hacer adiciones al tratado. Es cierto, Estados Unidos es, por mucho, más importante para Colombia que Colombia para Estados Unidos, pero no por eso tenemos que politizar un tema que al igual que el Plan Colombia pudo ser manejado bajo el argumento de seguridad nacional y no de comercio.

Pero si bien el comercio es el tema más apremiante en el momento, el futuro del Plan Colombia (PC) no se puede quedar atrás. Si bien es cierto que las apropiaciones correspondientes al 2007 ya están listas, no hay claridad sobre lo que puede pasar de ahí en adelante y es que el tema no es fácil de tratar, pues con un congreso de mayoría demócrata hay que demostrar mucho más que resultados en la disminución de cultivos. Basta con recordar lo sensibles que fueron en un comienzo los demócratas frente al hecho de involucrarse militarmente en Colombia, pues no sólo la presencia de soldados fue restringida, sino que se exigieron altos estándares de cumplimiento a los derechos humanos, con las consecuentes

restricciones al ejército, a interdicción aérea y a inteligencia, entre otras.

Como lo mencionamos en nuestro *Policy Paper* (Reflexiones Liberales “Plan Colombia”), el futuro del PC está comenzando a complicarse pues con una demanda por cocaína sostenida, unos precios estables y miles de millones de dólares gastados, es de esperar que los demócratas comiencen a hacer un corte de cuentas y cuando esto suceda, el PC en términos de lucha contra las drogas, no parece que pueda demostrar una relación costo beneficio lo suficientemente aceptable como para garantizar que no va a sufrir cambios sustanciales en su estructura y esto, en un momento tan estratégicamente significativo de confrontación entre el gobierno y la guerrilla, es bastante delicado. Por lo anterior es muy importante comenzar a “vender” desde ya el PC en Estados Unidos como un asunto de seguridad nacional que trasciende la mera lucha contra el narcotráfico y pasa por la estabilidad de la región. Invitamos al gobierno a replantear su estrategia frente a sus relaciones con los Estados Unidos y a convertir en el Congreso de EE.UU., el tema Colombia en un asunto de seguridad nacional para la región y no en un tema de filiación partidista.*

* El presente documento es el tercero de un grupo de trabajos basados en una serie de mesas redondas convocadas por el ICP y el Consejo Gremial, en las cuales se analizan las elecciones en los EE.UU. y sus implicaciones para Colombia. Las opiniones acá expresadas no comprometen a los asistentes.